

NOTA BIBLIOGRÁFICA

UN LIBRO SOBRE SOCIOLOGÍA DE LAS REVOLUCIONES

La idea de ritmo, de regularidad, de repetición en los fenómenos históricos, es insuprimible y enérgica. Fueron los discípulos de Saint Simon quienes dividieron las etapas de la humanidad en “orgánicas” y “críticas”. Una etapa orgánica corresponde a un período de solidaridad moral y de cohesión social, al paso que una etapa crítica es todo período en el cual los vínculos sociales se relajan, y en que la cohesión se rompe. De acuerdo a esa división, el mundo atravesaría hoy por un período crítico, caracterizado por el espíritu de rebelión y de osadía polémica. Es natural que los hombres de estudio traten del fenómeno revolucionario, y que se sientan urgidos por redondear una “teoría de las revoluciones”.

El doctor Alfredo Poviña, profesor suplente de sociología en nuestra Universidad, acaba de publicar, con el título de “Sociología de la Revolución” el trabajo que en 1929 le sirvió para doctorarse. Ese título evoca, al repetirlo, el del libro del profesor ruso Sorokín, publicado en inglés en 1925; y aunque la obra de nuestro compatriota es mas bien — como lo previene él mismo — “un estudio preparatorio” o una introducción que un verdadero tratado sobre el asunto, debe reconocerse el interés científico y la cuidadosa información que la abonan.

Consta el breve volumen de una “Introducción” y de cuatro capítulos. La primera señala la importancia teórica y práctica del problema, y define el criterio y el plan según los cuales él ha de ser dilucidado. Los demás capítulos versan, sucesivamente, sobre los “antecedentes argentinos”, las teorías acerca del fenómeno revolucionario, el concepto y definición de éste, y por fin, el mecanismo del proceso revolucionario.

En la "Introducción", el autor recuerda las distinciones que median entre la historia y la sociología, y no obstante reconocer que cabe una psicología del fenómeno revolucionario, declara que el tema no entra en el plan de su exposición. Ello es interesante, pues demuestra que el autor no comparte la opinión de los que ven en la sociología un mero eco agrandado de las respuestas que da la ciencia del alma.

La rápida revista dedicada a los pensadores argentinos comienza — como era de esperar — con las reflexiones de Echeverría, y concluye con las ideas de Juan Alvarez en su elogiado libro acerca de las guerras civiles argentinas. La novedad de esta parte del trabajo radica en el recuerdo especial que se consagra a la tesis de Joaquín V. González: "Estudio sobre la Revolución", presentada en 1885 a la Universidad de Córdoba. Aunque González, en consonancia con las preocupaciones suscitadas por el estado político del país hace medio siglo — se siente particularmente atraído por la faz jurídico-constitucional del problema (el llamado "derecho de resistencia") no deja de mencionar los fundamentos históricos y filosóficos del proceso revolucionario. El doctor Poviña rinde merecido homenaje a esta tesis del prestigioso pensador riojano, exhumada y actualizada, en cierto modo, por las breves pero certeras líneas que se le consagran.

En una memoria académica como ésta, no podía faltar la referencia a las clasificaciones que se han propuesto acerca de las teorías revolucionarias. El autor alude a las más importantes. Propone, a su vez, la suya, de bastante amplitud. La prolija cita de doctrinas y autores que muestra esta parte del trabajo, es irreprochable, siendo sólo de lamentar algunas inadvertencias de redacción. Encontramos, además, que la apreciación que formula el autor, en la página 81, respecto de la teoría del profesor Ellwood, al declarar que ésta "no es más que la teoría de Sorokin perfeccionada y complementada", parece que habría debido bastar para incluirla junto con la del citado sociólogo ruso, entre las doctrinas llamadas "sociales" en la clasificación propuesta. Ello resulta tanto más ineludible cuanto que el doctor Poviña acepta que la "psicología social" es la parte principal de la sociología.

Aunque el autor marcha con suma prudencia a través del te-

reno que pisa, alguna vez — al comenzar el capítulo 3° — cede a la tentación de brindar una explicación suprema del fenómeno revolucionario, y nos asegura que “la causa última de toda revolución es la decadencia real de las instituciones sociales” (pág. 86). Ello, no obstante, ha de entenderse como mera anticipación de lo que nos dice al tratar del mecanismo en virtud del cual se cumple el fenómeno de la mutación institucional.

Después de aludir al delicado punto de las distinciones y relaciones entre “evolución” y “revolución”, y de rechazar la equiparación de la teoría de las revoluciones históricas con la de las mutaciones del famoso botánico De Vries, el autor recuerda algunas definiciones acerca de lo que ha de entenderse por “revolución” (social, no política), y propone la suya, al escribir que la revolución “es toda transformación social anormal, realizada por la fuerza, como brusca expresión de la desarmonía entre las instituciones y los valores fundamentales de una sociedad”. La definición es buena, y sólo vale la pena — quizás — preguntar si la referencia a la *fuerza* no acentúa demasiado el verdadero pensamiento del autor. Que ello es así, en efecto, se nota más adelante, en la página 106, al recordarse ejemplos y opiniones de Ortega y Gasset. Acaso habría bastado con incluir el elemento formal (sustancial) de toda revolución: *la lucha*, lucha que puede o no traducirse en actos de violencia, sea en el período prerrevolucionario, sea durante la revolución propiamente dicha, cuando se inicia la reconstrucción del sistema institucional.

Con certidumbre, la parte más útil del trabajo es la que trata del mecanismo del proceso revolucionario. Para facilitar el análisis, el autor distingue tres etapas en ese proceso: la prerrevolucionaria, la revolucionaria, propiamente dicha, y la post-revolucionaria. No faltan aquí citas bien elegidas y observaciones justas, siendo especialmente atinada la reserva alusiva al verdadero papel de la multitud, exageradamente puesto de relieve en ciertas teorizaciones apresuradas. Concluye el libro con algunas reflexiones concernientes a la función de la ciencia social en la prevención de los estallidos colectivos.

Las líneas precedentes llevan la intención de dar una idea de esta interesante obra, destinada a auxiliar en el estudio universita-

rio del importantísimo fenómeno social que la motiva. La avalora una extensa bibliografía, escrupulosamente aprovechada. Es de augurar al autor realizaciones aun más satisfactorias cuando venza las inseguridades de expresión de que muy pocos, en un primer ensayo, logran escapar.

R. A. ORGAZ.

Abril de 1933.
